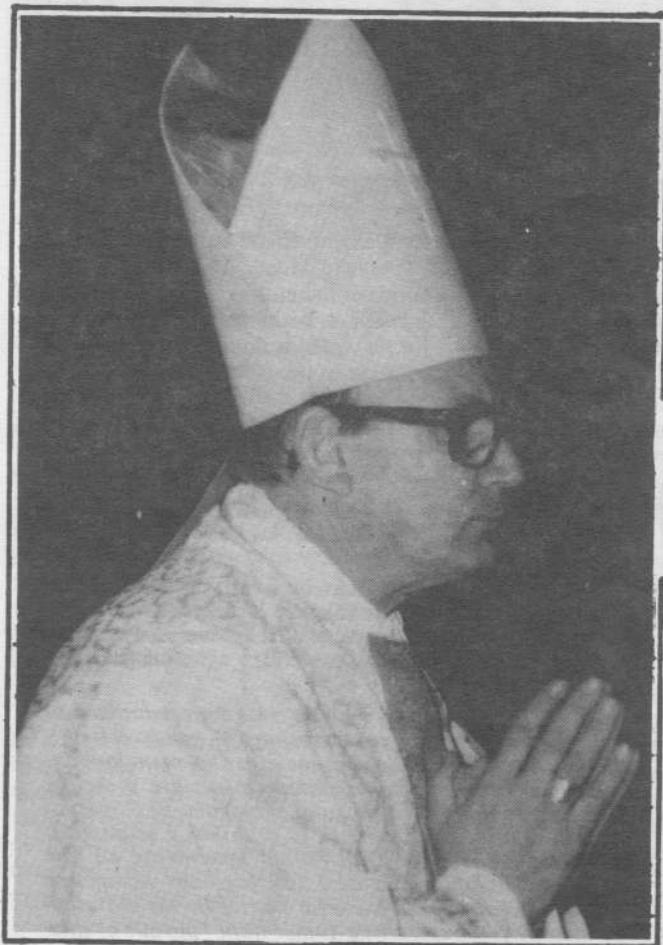


TESTIMONIO DE UN PERIODISTA

Testimonio ofrecido por el ex-corresponsal en Chamental del diario "EL INDEPENDIENTE", de La Rioja, encargado de cubrir la información sobre el accidente, el 4 de Agosto de 1976.

"Por precaución, Mons. Angelelli decidió viajar a la hora de la siesta desde Chamental hacia la ciudad de La Rioja. Cargó combustible en la estación de servicio, saludó a algunas maestras de la Escuela de Comercio que está allí sobre la ruta, que en esos momentos estaban en recreo, y partió acompañado por el Padre Pinto.

Mons. Angelelli murió a las 15 Hs. ya que su reloj se había detenido exactamente en esa hora. Recién a las 20 Hs. se hizo presente en el lugar el Juez, quien después de mirar el cadáver y ordenar su traslado en ambulancia, se aproxima

**SE TRATA DE UN ASESINATO**

"En la provincia de La Rioja, en el noroeste del país, al pie de los Andes, dos hombres portadores de credenciales de policía se presentan en el domicilio de dos curas, Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias, en el pueblito de Chamental y les piden acompañarlos a la capital de la provincia con el pretexto de identificar a detenidos.

Los cadáveres de los dos religiosos fueron encontrados al día siguiente por ferroviarios, al borde de las vías, acribillados a balazos.

La reacción oficial es inmediata: los dos hombres que los llevaron eran falsos policías.

Pero la explicación no satisface al obispo de La Rioja, monseñor Enrique Carletti Angelelli, quien eleva una vigorosa protesta. Decide abandonar inmediatamente su obispa-

mó al vehículo (Fiat 1500 Multicarga) que al volcar había quedado con las ruedas hacia arriba. Inspeccionó el coche y con sus manos hizo girar las ruedas comprobando que estaban en perfecto estado. No obstante me dice que se debe publicar "el reventón de una cubierta trasera".

La camioneta luego fue trasladada a la Comisaría de Punta de los Llanos donde permaneció dos días más. Al día siguiente muchas personas fuimos a verla y pudimos comprobar el buen estado de los neumáticos. Pregunté a un policía si le habían cambiado alguna rueda y me contestó que no. Finalmente la camioneta fue traída aquí a La Rioja y desconozco cual fué su suerte.

Yo había llegado al lugar del accidente una hora después de ocurrido el hecho. No se me permitió sacar fotografías del cuerpo mientras estaba tendido en el suelo; recién pude hacerlo cuando lo introducían en la ambulancia por orden del juez.

Angelelli había caído sobre el asfalto, en forma de cruz.

Con los pies hacia el sur, la cabeza hacia el norte y los brazos abiertos hacia el este y el oeste. Su semblante tenía una serenidad que impactaba muchísimo. No tenía ninguna herida, sólo un hilo de sangre que le salía de la nuca".

Armando Torralba
Julio de 1983

Ultima fotografía de Mons. Angelelli, revistiendo los ornamentos Episcopales, el 22 de Julio de 1976, mientras son retirados los restos de los sacerdotes asesinados en Chamental, Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville, luego de la misa concelebrada en su memoria. El dolor reflejado en el rostro tensionado del Pastor

do e ir a Chamental para llevar su apoyo a los fieles cuyos curas fueron asesinados. Todas las tardes celebra misa en la pequeña iglesia colmada, hasta que sea nombrado un nuevo cura.

A pesar de sus protestas, no se inicia ninguna investigación seria para descubrir a los autores del doble crimen.

El 4 de agosto, exasperado, el obispo decide llegarse hasta la capital provincial para hablar directamente con las autoridades. "Conozco perfectamente los nombres, si no de los asesinos, al menos de quienes ordenaron matar a Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias", afirma delante de testigos antes de dejar Chamental. "Si es necesario, denunciaré a los culpables desde el púlpito de la catedral de La Rioja".

Pero nunca llegaría vivo a la capital de la provincia. Su automóvil sufrió un "accidente" en un paraje desierto. Estalló un neumático y el prelado fue despedido a través del parabrisas. Murió instantáneamente. Eso es lo que dice la Policía. Eso es lo que repiten los diarios.

Sin embargo, cuando los testigos llegaron al lugar del accidente, comprobaron que las cuatro ruedas estaban intactas. Y la religiosa que realiza el lavado mortuorio nota que, aunque atravesó el parabrisas, el obispo no tiene ni un solo rasguño en la cara.

Se trata de un asesinato, groseramente disfrazado de accidente, y nadie se llama a engaño. Aunque las autoridades se esfuerzan en precipitar las exequias, una decena de obispos y más de seis mil fieles asisten a ellas.

(Extraído de "Las Locas de Plaza de Mayo" de Jean Pierre Bousquet - Paris, 1979)